

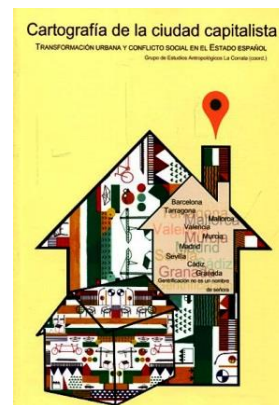
Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y Conflicto social en el Estado Español

Grupo de Estudios Antropológicos la Corrala (coords.)
Traficantes de Sueños, 2017

ISBN: 9788494597800
306 páginas

María José Álvarez Lara

Universidad de Granada
alvarezlara.mj@gmail.com



Formato de citación. Álvarez Lara, María José (2017). Reseña de Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (2017) Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 7(1), 163-166. http://www2.ua.es/urbs/index.php/urbs/article/view/alvarez_lara

La obra “*Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español*”, coordinada por el Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala ya nos deja intuir en su título las directrices marcadas a lo largo de sus capítulos: la lucha de clases en la actualidad se plasma en la defensa del territorio, debido a que el capitalismo es un “animal” hambriento de tierra en su busca de beneficios. Una ideología económica y social que Henri Lefebvre consideró como una forma de dominación de una clase social sobre otra, que obtiene su plusvalía mediante la explotación –destrucción– de las formas de vida. Nos encontramos ante un compendio de nueve capítulos más una introducción y epílogo que, realizados por la Asociación Gaditana de Antropología, Ibán Díaz Parra y demás miembros del Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, estructuran ya lo que será la médula espinal del trabajo que tenemos entre manos. La obra se cierra con una “caja de herramientas” donde el colectivo *Left Hand Rotation* nos muestra una serie de acciones/intervenciones en diferentes ciudades para tratar de hacer visibles los procesos de transformaciones urbanas y gentrificación acarreadas por ellas.

En una obra tan coral como esta tomaremos los temas más destacados para poder presentar una visión global de la misma, temas que están, casi siempre, presentes en cada una de las ciudades estudiadas, pero con casuísticas diferentes. Todos los autores coinciden en aproximarse a la comercialización de la ciudad, una ciudad que ha pasado de ser un espacio para la vida de los habitantes a escaparate de la marca creada por los grupos de presión, apoyados por las instituciones y administraciones locales. Instituciones que han practicado una política especulativa generando una deuda a los ayuntamientos que, según datos de 2015, suponía unos 29 024 688 €, lo que equivale al 27% del total generado por estas administraciones locales. Espacios que se han convertido en el campo de experimentos de promotores inmobiliarios, sectores de la construcción y turísticos que defienden políticas neoliberales. Frente a estos actores principales aparecen los verdaderos protagonistas y dueños reales de la ciudad: la gente común, la ciudadanía que reclama su habitabilidad; una resistencia ciudadana a este control del espacio por parte de estos grupos que solo buscan un mayor beneficio en sus intervenciones territoriales.

Procedamos pues a la síntesis de esas actuaciones neoliberales llevadas a cabo en las distintas urbes españolas y que, con tanto detalle, ha desmigado este equipo de antropólogos, sociólogos y demás profesionales coordinados bajo la dirección del Grupo de Estudios Antropológicos la Corrala.

“*La producción de Barcelona como espacio de consumo. Gentrificación, turismo y lucha de clases*”, de Agustín Cocola, nos habla del caso del *city marketing* de la ciudad condal con su proclama turística “Destino Barcelona”, donde, desde los años ochenta, existe una legislación orientada al uso del espacio urbano para el consumo,

dando como resultado que la población con mayor poder adquisitivo haya tomado la ciudad y las zonas creadas para ellos. El “marketing” urbano barcelonés se fundamenta en una proyección internacional que la acerque a profesionales de éxito, estudiantes y turistas deseosos de una vida cosmopolita. Como consecuencia de ello, aparecerán nuevos modelos de población: “clase creativa”, el *fun model* hará que la participación ciudadana se limite al mero hecho de consumir.

Miguel González Márquez nos muestra en *“De la bicefalía de la ciudad portuaria a la bicefalía de la ciudad industrial”* la búsqueda de la idea de “Tarragonisme radical i brillant”, según palabras del alcalde Nadal. Dos realidades muy distintas convergen en la ciudad: catalanoparlantes y castellanoparlantes, burguesía catalana frente a trabajadores instalados en barrios periféricos: *Part Alta versus* zona costera. Nos encontramos así ante una urbe multicultural segregada, más que ante un ideal intercultural integrado. El capítulo menciona también otros aspectos urbanos como las ordenanzas civiles y la inversión en “sol y playa”, donde Salou será el referente tanto para foráneos, como para extranjeros. Por último, dentro de esta dialéctica entre la ciudad como espacio habitable y como elemento de reclamo, González Márquez alude a las trabas que una infraestructura, como es la vía del tren, puede plantear para hacer una ciudad más atractiva desde el punto de vista del ocio y la cultura.

Marc Morel nos descubre en *“La ocupación del espacio y el común denominador del espacio urbano. Apuntes desde Mallorca”* una urbe que mediante su patrimonización del centro pierde espacios públicos en detrimento de la ciudadanía que sufrirá, de nuevo, un proceso de gentrificación. Los turistas demandan nuevos lugares por descubrir, pero esos espacios están creados por el esfuerzo de los habitantes de la zona que, al final, no disfrutan de él porque queda reservado para generar una plusvalía. Los edificios, las obras antiguas y espacios pasan así a ser tejido productivo a nivel urbano.

“Los tiempos de la ciudad de los centros comerciales: capital, trabajo y vida. El caso de la reestructuración territorial de Murcia”, de Antonio J. Ramírez, Andrés Pedreño y Miguel Ángel Alzamora, plantea una forma diferente de dominio del territorio que no es el turismo como tal. Murcia es la tercera región urbana española que tiene mayor densidad de centros comerciales. La ciudad se estructurará en torno a grandes superficies comerciales que ocupan un espacio en principio marginal –que no es importante para el centro urbano por estar localizados en la periferia–, pero que genera diferentes formas de actuación, tanto económicas como sociales. Existe una concentración de capital y una tendencia social a “hacer vida” en ellos, en detrimento de una precarización del centro de la ciudad como espacio de captación de sus habitantes, ya que los usos de las relaciones sociales en el espacio público urbano (paseos, ocio, encuentro, cultura) se han sustituido por una privatización de la vida.

En *“Otra vuelta de tuerca. La bicicleta en Valencia y el renovado capitalismo urbano a través del impulso de la administración local por fomentar un transporte sostenible”*, Diego Ortega y Rodrigo Martínez nos hacen ver cómo los aires limpios no cambian las antiguas políticas neoliberales que priman un paisaje automovilístico para satisfacer los intereses privados. El Plan de Movilidad Urbana Sostenible de la ciudad de Valencia, en principio sensible a este planteamiento sostenible, sigue anteponiendo la competitividad y la conexión eficiente entre dos puntos, por lo que no deja de rendirse al objetivo principal del neoliberalismo: dejar en manos privadas la gestión de la ciudad y el ordenamiento de su espacio público.

Madrid es un caso interesante, tal y como nos lo plantean Débora Ávila y demás autores en *“Órdenes urbanos: gobierno neoliberal y desigualdad”*. Tras años de bonanza económica sustentada en el ladrillo, la obtención de la plusvalía en la ciudad, una vez agotada la política inmobiliaria, se buscará mediante el trasvase a manos privadas de la gestión de la sanidad, la educación y servicios básicos como el agua. Las políticas neoliberales en el centro y periferia han provocado un mapa geográfico de desigualdad bastante marcado. La zona periférica ha sufrido durante la crisis una mayor tasa de paro, acompañada por una fluctuación en alquileres e hipotecas que han hecho que, a día de hoy, todavía sea un anhelo el acceso a una vivienda digna. Por el contrario, el centro de la ciudad se convierte en atractivo para el capital privado

debido al aire de vida bohemia que desprende esa mezcla de profesionales cualificados con viejos propietarios, el alquiler, tanto de negocios como de vivienda, ha vuelto a ser un gran aliciente de rentabilidad.

La creación de “macro-eventos” –alentados tanto por parte de las autoridades locales, como los grupos de presión: inmobiliarios, empresariales y hosteleros– ha sido otra de las estrategias seguidas para poner en la órbita internacional a las ciudades. Sevilla ya fue la primera urbe que experimentó esta política, como nos muestra Ibán Díaz Parra en *“Sevilla 1929-1992. La producción de una mercancía”*. La Exposición Iberoamericana de 1929 sirvió para que la capital formase una red clientelar entre los demás países que participaron y para hacer de la capital hispalense un producto orientado al ocio y el consumo. Para el evento se realizaron reformas y se crearon nuevos espacios de ocio, como el ensanche de la actual Avenida de la Constitución o la Plaza de España, que sería la sede de la exposición. Con la posterior Exposición de 1992, las expectativas planteadas para la ciudad fueron las mismas, pero las inversiones nacionales y europeas prometían una infraestructura tecnológica y productiva que nunca llegaría a despegar. Ejemplo de ello es el aprovechamiento que se ha realizado de los terrenos dedicados a la Exposición en la Isla de la Cartuja, destinados a un parque de atracciones. Eso sí, las intervenciones urbanísticas generaron una mejora en la comunicación de la ciudad, como el Puente del Alamillo, que la une con la Isla de la Cartuja, o el Puente del Centenario, pero también una mayor especulación urbanística, generando diferentes focos económicos en la ciudad: de un lado, los tradicionales enclaves históricos y simbólicos, y, del otro, los nuevos focos de desarrollo, como el Metropol-Parasol (conocido por los sevillanos como “Las Setas”).

“Cádiz, un quiero y no puedo en la conformación de la ciudad neoliberal”, redactado por miembros de la Asociación Gaditana de Antropología nos vuelve a llevar a la idea de las políticas neoliberales de las administraciones locales para obtener una mayor plusvalía de la ciudad. La promoción de grandes eventos entendidos como escaparate para la ciudad llevó a organizar “Cádiz 2012, Ciudad Constitucional”, junto a la marca “Cádiz, la ciudad que sonrío”, que se basa en un eslogan tan pegadizo como estereotipado para desviar la atención sobre una ciudad con la mayor tasa de desempleo de todo el Estado Español. Con Cádiz 2012, se invierte en infraestructuras que darán salida a una ciudad cerrada por la Bahía y que se vuelca en el turismo en detrimento de otros sectores como el agrícola o el industrial, política de evidentes consecuencias tanto económicas como laborales.

En el capítulo *“Granada(s), un tronco, muchas ramas”*, Óscar Salgado y Juan Rodríguez nos proponen tantas ciudades como tipos de turistas y explotación del espacio se desee: la ciudad universitaria, la urbe histórica (con la Alhambra y sus barrios más emblemáticos: Sacromonte y Albaicín) y la capital tecnológica con el PTS. La cultura como mercancía es otro de los planteamientos del autor. “La Granada Lorquiana” se ha convertido en filón explotado en cada fecha conmemorativa; cada lugar visitado o vivido por el poeta es un hito para una parada turística. Al hacer de la capital un escaparate que se proyecta internacionalmente, el espacio ciudadano ha sido sometido a numerosas ordenanzas para eliminar los aspectos que la “afeaban” de cara a los turistas, como la “ley antibotellón” de 2008, que conlleva además un afán recaudatorio por parte de la administración local. Con el vallado de plazas y parques, y las terrazas que ocupan espacios públicos, otra vez se produce una defensa de lo individual frente a lo colectivo, generando conflictos con grupos en situaciones vulnerables.

Llegamos al punto de la actuación específica de la ciudadanía ante estas prácticas neoliberales que se manifiestan de formas diferentes en cada territorio, desde asociaciones vecinales hasta movimientos integrados en el 15 M de 2011.

Las entidades vecinales han pasado de requerir en los años setenta del siglo pasado equipamientos y espacios públicos a, una vez construidos, reclamar poder utilizarlos, como señala Cocola en el capítulo dedicado a Barcelona, aunque la administración local –Convergència i Unió– hizo caso omiso a estas

demandas y se arrojó en brazos del lobby turístico. Similares demandas se han venido realizando desde distintas ciudades. En Mallorca, Morell nos habla de ARCA “Asociación para la Rehabilitación de Centros Antiguos” y otros grupos como “Defensa de Territori” que buscan conservar el patrimonio industrial y mantener la población marginalizada por los grupos de presión, apelando a que ellos son los que han trabajado la ciudad. En este contexto de resistencia nacerá el movimiento del 15M (en Madrid, extendiéndose más tarde por todo el Estado Español), a través del que varios colectivos ciudadanos instan a las administraciones estatales y locales a una mejor gestión de los recursos. En esta línea hay que situar a la Marea Blanca y a su lucha contra las políticas de privatización de la Comunidad de Madrid, como nos indica Débora Avila, así como a plataformas ciudadanas como la PAH (Plataforma Afectados por la Hipoteca).

Microrresistencias que surgen por doquier en las ciudades dependiendo de las demandas del momento. En Valencia, la Plataforma “Ciudad 30” pretende desde 2013 llevar a cabo distintas acciones para hacer una ciudad más accesible a todos, no reclamando un espacio para su beneficio, sino para el bien común. Cádiz, aun no existiendo una conciencia de clases como tal, se enfrenta a la destrucción de su playa más emblemática con el movimiento “Salvemos la Caleta”. En Granada existen movimientos ciudadanos contra las políticas de privatización y la creación de “macro-eventos” que hacen inexistentes la posibilidad de defender el territorio urbano. Se plantean, en definitiva, nuevas formas de entender cómo deben ser los espacios compartidos de las urbes, lo que implica un entendimiento entre administración y ciudadanos para hacer una ciudad más habitable.

A modo de conclusión, debemos entender que mucho ha llovido desde que Burgess (1923) planteara la ciudad como un núcleo concéntrico hacia la periferia. Para este autor, el *Central Business District* era el área de referencia de la ciudad capitalista por la localización de empresas y fábricas; ahora, dicho centro quiere ser recuperado como espacio planteado para su habitabilidad, dejando de ser un producto destinado a la generación de una plusvalía. En este camino son muchos los factores de presión que intervienen, y es poca la voz que se le da a la ciudadanía para hacer suyo el espacio. Vivimos en un Estado que basa su economía en generar beneficios del territorio a través de “sol y playa” y “cemento y hormigón”, así que no es de extrañar que determinadas administraciones entiendan la ciudad como producto que debe generar beneficios.

Esta apasionante obra colectiva nos deja con las ganas de saber más sobre Henri Lefebvre, pensador de referencia para todos sus autores, que en los años sesenta ya defendía un planteamiento radical basado en la primacía del peso de los grupos de presión ante la capacidad de decisión familiar o ciudadana. Animo personalmente al grupo de coordinadores a la confección de otra monografía que emprenda el estudio de otras ciudades españolas aquí omitidas, como la industrial Bilbao (y sus conocidas transformaciones en torno al icónico Museo Guggenheim), Zaragoza, con su exposición universal “Agua y Desarrollo Sostenible”, o la internacional Málaga, así como los nuevos horizontes que se divisan desde la incursión en la política de movimientos sociales (Ahora Madrid, Compromís, En Comú Podem) que han accedido a los gobiernos locales en 2015.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.